

“BERUF” ALS “BERUF”

**Max Weber: Historia Agraria Romana.
Escritos políticos.
El trabajo intelectual como profesión.**

Si bien nunca estuvo olvidada del todo, sí es cierto que en torno a la figura de Weber, entendida en su globalidad, se levantaron, en nuestro universo cultural, demasiados tupidos y/o estúpidos velos que ponían serias trabas a un acercamiento serio a la totalidad del profundo pensamiento del que llegó a ser considerado el último “sabio” de occidente. Solamente a través de las casuales rendijas que, de cuando en vez, dejaban dichos velos era posible atisbar tal o cual aspecto parcial debidamente descontextualizado.

La situación presente no es muy distinta, aunque, como en la conocida danza, los velos comienzan a deslizarse lentamente, y, con una curiosidad semejante a la del público que ya imagina la caída del último tul, el interés por la figura de Weber comienza a renacer entre nosotros.

Por esto siempre es de agradecer todo tipo de iniciativa editorial que abunde en dicho resurgir. Tal es el caso de las tres recientes ediciones castellanas de obras fundamentales de Weber que, en el período de un año, han aparecido en nuestro mercado (1).

En 1891, cuando contaba veintisiete años, Weber escribe, bajo la tutela de Theodor Mommsen, *Die römische Agrargeschichte in ihrer Bedeutung für das Staats und Privatrecht*, obra con la que conseguiría el nombramiento de *Privatdozent* en Berlín. La editorial Akal, en su excelente colección “Universitaria”, publica esta primeriza obra weberiana bajo el escueto título de *Historia Agraria Romana* (2). No se trata de una de las obras “imprescindibles” de la producción weberiana, pero no por ello

(1) A la hora de redactar estas notas la editorial Taurus anuncia la publicación del primer tomo de la *Sociología de las religiones*, una iniciativa más que abunda en este resurgimiento.

(2) Max Weber, *Historia Agraria Romana*, Ed. Akal, Madrid, 1982, 210 págs. Traducción de A. Prieto Arciniega.

carece de interés, tanto para los estudiosos de la cultura romana en sus aspectos jurídicos, políticos o económicos, como para todo aquel que quiera acercarse a la figura de Weber desde la historia del pensamiento o la sociología. Me interesaría destacar solamente un aspecto que considero de especial relevancia para la historia del pensamiento social.

Esta obra forma un bloque temático, en torno a la estructura política, social y económica del mundo antiguo, junto a los artículos “La decadencia de la cultura antigua” (publicado en castellano por Revista de Occidente (3)) y “*Agrarverhältnisse im Altertum*” (4), de 1896 y 1898 respectivamente. Su interés radica en las luces que arrojan sobre el período formativo de Max Weber, en especial sobre la influencia que en esta época ejercía el materialismo histórico sobre el pensamiento weberiano y la preocupación, ya constatable en aquella época, por el origen del moderno capitalismo. Las coincidencias con el pensamiento de Marx sobre estos aspectos son notables, a pesar de que Weber no pudo conocer los escritos de Marx sobre el derrumbe del Imperio Romano.

El pensamiento posterior de Weber con respecto al materialismo histórico variaría sustancialmente, de manera que las críticas dirigidas por Weber al marxismo son también aplicables a su *Historia Agraria Romana*. Aquí radica, a mi entender, y desde la perspectiva de la historia del pensamiento social, la importancia de esta obra dentro del conjunto de la producción weberiana, y, por consiguiente, el interés de su publicación castellana.

Más destacable es, sin duda alguna, la edición de sus *Escritos Políticos*, recopilados en dos volúmenes por Folios Ediciones de Mexico (5). Se reúnen en estos dos tomos las tres cuartas partes del denso volumen de los *Gesammelte Politische Schriften*, sin duda alguna los ensayos más relevantes e imprescindibles para un acercamiento actual al pensamiento político de Weber.

A lo largo de estas páginas puede palpase la apasionada voluntad política de un Weber que la entendía, en cuanto campo de expresión de voluntades contrapuestas e irreconciliables, como el lugar natural para la lucha contra las fuerzas racionalizadoras y burocráticas que atentan contra el individuo libre. La lectura de estos textos muestra claramente cual era su “vocación”; “nada tiene valor —escribió Weber— para el hombre en cuanto hombre si no puede hacerlo con pasión”. En estos escritos políticos se pueden apreciar cuáles eran los “dioses” y “demonios” de Weber, cuáles los valores por los que se empeñaba fuera del ámbito científico.

Sólo una objeción hay que hacer a esta edición, y es su falta de respeto al orden cronológico original en que fueron publicados estos escritos en *Gesammelte Politische Schriften*, lo que obliga a molestas consultas para datar correctamente cada texto y,

(3) En *Revista de Occidente*, XIII (1926), Madrid, págs. 25-59.

(4) En *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, vol. suplementario 2 (1897), págs. 1-18.

(5) Max Weber, *Escritos Políticos I y II*, Ed.: Folio, Mexico, 1982. XLVIII + 474 págs. Traducciones de Rubio Llorente, E. Molina, Romero Medina y A. Sandoval.

de esta manera, no perder la perspectiva temporal tan importante para obras de esta temática.

Si en los escritos políticos salía a la luz la vocación personal de Weber, en sus dos conferencias "*Politik als Beruf*" y "*Wissenschaft als Beruf*", editadas ahora de nuevo bajo el título *El trabajo intelectual como profesión* (6), se ocupa de la distinción de estos dos campos de acción, el científico y el político, defendiendo la inviolabilidad de las fronteras que los separan. Los textos son ya suficientemente conocidos (disponemos de dos ediciones en castellano) como para no precisar mayor referencia. Sí es preciso, sin embargo, detenerse en la traducción realizada por Adan Kovacsics Meszaros para la editorial Bruguera. Tras el título antes mencionado, sorprende el título dado a cada una de las conferencias por separado: "La ciencia como vocación" y "La política como profesión", sobre todo cuando parecía que estaba establecido, y admitido generalmente, el título de "La política como vocación" para la segunda.

Ciertamente la traducción a cualquier lengua del término alemán "*Beruf*" entraña ciertos problemas, el mismo Weber se encarga de señalar la evolución del término en los diversos idiomas en unas conocidas notas de la "Ética Protestante"; pero si en otros contextos (sociología política y de la religión especialmente) cualquier traducción puede resultar dudosa, no es así en el caso de la presente obra. El traductor justifica así su elección por uno y no otro término:

"El autor emplea en este título, y en el de la siguiente conferencia, el sustantivo *Beruf*, que en alemán significa igualmente *profesión* y *vocación*. En el primer caso, y dado el propio carácter del quehacer científico, hemos preferido traducir *La ciencia como vocación*. En cambio, y por idéntica razón, en la siguiente conferencia nos atenemos al significado inmediato de *Beruf* y la titulamos *La política como profesión*".

Quien conozca el contenido de la segunda conferencia recordará, sin duda, las diatribas lanzadas por Weber contra aquellos que buscan "vivir de la política" y no "para la política", esto es, aquellos que buscan en la política un medio para la subsistencia o para la obtención de beneficios. Para Weber el político auténtico, el que él defiende en este texto, ha de ser un hombre apasionado, responsable y con sentido de la medida, un hombre de una potente fe en los valores que afirma. En este sentido la política tiene el significado de un "llamamiento" para cumplir una misión, esto es, en el sentido calvinista-luterano de "*Beruf*" como "vocación". Un par de citas lo dejarán bien claro.

Refiriéndose a la situación a que el ejercicio de la política ha llegado en su época afirma Weber:

"Sólo nos queda elegir entre la democracia caudillista con "máquina" o la democracia sin caudillos, es decir la dominación de "políticos profesionales" sin vocación ('*Berufspolitiker*' ohne *Beruf*), sin esas cualidades íntimas y carismáticas que hacen al caudillo".

(6) Max Weber, *El trabajo intelectual como profesión*, Ed.: Bruguera, Barcelona, 1983. 156 págs. Traducción de A. Kovacsics Meszaros.

Y más adelante añade:

“Puede decirse que son tres las cualidades decisivamente importantes para el político: pasión (*Leidenschaft*), sentido de la responsabilidad (*Verantwortungsgefühl*) y mesura (*Augenmass*). Pasión en el sentido de “positividad”, de entrega a una “causa” (*Sache*), al dios o al demonio que la gobierna”.

Para Weber, como estas citas muestran, la política entendida de manera honesta y responsable, tiene el sentido de una “llamada”, de una “vocación” en su pleno sentido.

Ciertamente en su texto se juega con la ambigüedad del término, pero cuando habla de la política como “profesión” sólo lo hace en dos sentidos, o para referirse a los *Berufspolitiker* que él desprecia, o refiriéndose a la *actividad* política del hombre con verdadera “vocación” política, empleándola en este caso más como dedicación que como profesión.

Por todo ello da la impresión de que la traducción de “*Politik als Beruf*” por “La política como profesión”, responde más a una intención de diferenciar la propia traducción de aquella otra excelente realizada por Rubio Llorente en el año 1967 (7), que a una elección buscando una mayor adecuación al original alemán. Pero esto trae sus consecuencias, una de las cuales, quizá la más “descarada”, es que el traductor se ve obligado a introducir apostillas de su cosecha a fin de que su trabajo no refleje claramente la contradicción interna sobre la que se funda. Así, y a modo de ejemplo, veamos la transformación sufrida por el último párrafo del texto de la conferencia en esta nueva traducción.

De este texto alemán:

“Nur wer sicher ist, dass er daran nicht zerbricht, wenn die Welt, von seinen Standpunkt aus gesehen, zu dumm oder zu gemein ist für das, was er ihr bieten will, dass er all dem gegenüber: “dennoch!” zu sagen vermag, nur der hat den “Beruf” zur Politik” (8).

Surge esta traducción de Kovacsics:

“Sólo una persona que se siente segura de no derrumbarse por el hecho de que el mundo sea, desde su punto de vista, demasiado vulgar e ignorante para aceptar los objetivos que le ofrece, sólo quien es capaz de enfrentarse a tales circunstancias diciendo: ‘¡Lo haré, aunque el mundo sea así!’ , sólo él tiene la “vocación” necesaria para la política como ‘profesión.’” (9).

(7) “La política como vocación”, en Max Weber, *El político y el científico*, Ed.: Alianza, Madrid, 1967, págs. 81-179. Esta traducción ha sido incorporada a la edición de los *Escritos políticos*, *op. cit.*

(8) “*Politik als Beruf*” en Max Weber, *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1980*, pág. 560.

(9) *El trabajo Intelectual como Profesión*, pág. 156.

Curiosamente donde había un solo "*Beruf*" ahora nos encontramos dos.

Como decía al comienzo, siempre es de agradecer que las editoriales en lengua castellana se preocupen por la figura y obra de Weber, que sus obras se vayan editando, pero sería exigible, y pienso que no es pedir demasiado, aplicarle las mínimas dosis de seriedad y rigor que las ediciones de los clásicos se merecen.

Pese a todo, bienvenidas sean estas nuevas publicaciones que, a no dudarlo, contribuirán a un mayor conocimiento de este impresionante pensador que fue Max Weber.

Julio Cabrera Varela